

PRECIOS.

	PTAS.	Cts.
Almeria, un mes.	1	
Fuera trimestre.	3	50
Antillas españolas semestre.	8	
Extranjero, id.	10	

Número suelto 15 cts.

LA BABEL

CONDICIONES.

La suscripción podrá hacerse dirigiéndose a la Administración de LA BABEL, calle Real núm. 71, remitiendo su importe encarta certificada.
Anuncios, reclamos y comunicados a precios económicos.

Número suelto 15 cts.

PERIÓDICO BISEMANAL.

ALMERIA.—Lunes 2 de Octubre de 1882.

Abajo la careta.

Cuando el Sr. D. Juan Lirola Gomez, actual Alcalde de Almeria no era mas que un triste y oscuro dependiente de una casa del comercio de esta ciudad: cuando su posición no era, ni con mucho, la que es hoy gracias a las uvas, a los ingleses al Sr. Carretero y a su trabajo.....; en aquellos tiempos en que apenas era conocido de una docena de personas; por los años aquellos en que aun no era soberbio ni habia soñado ser Alcalde de una capital de 40.000 habitantes ni siquiera concejal del ayuntamiento de su pueblo; por aquella época en que a nuestro Alcalde le parecía de mal gusto y consideraba faltas de pudor a las personas que aspiraban a representar al país en el municipio, a Diputación provincial o en el Congreso, y aquellos tiempos repetimos, en que este Atabi municipal no tenía ni tanto dinero ni amigos tan falsos como los que hoy le rodean, tendría de seguro mas tranquilidad y menos enemigos que hoy, los cuales, no lo dude el Sr. Lirola, le tienen que dar muy malos ratos, mucho mas malos y mas grandes que los que V. S. está haciendo pasar a los almerienses instigado tal vez, y sin tal vez, por sus preceptores y consejeros el letrado Caserio, Bou-Amema el ché de las Barraquetas y demás familia, que con adulación vil y rastrera le han colocado en una situación tan espinosa y difícil como jamás se vió Alcalde alguno desde que en España existe el sistema representativo, pues nunca entre los alcaldes que han tenido Almeria consiguió ninguno en tan corto tiempo hacerse mas odiado ni mas impopular; impopularidad que crece a medida que el tiempo pasa y el pueblo no vé cumplidas las ofertas que V. S. le hizo el mismo día en que tomó posesión de la alcaldía de esta capital; en nombre de la cual preguntamos a V. S. ¿Qué se ha hecho de su oferta de sacrificarlo todo por Almeria y para Almeria?

¡Ah Sr. Lirola, Sr. Lirola!

De toda aquella palabrería, solo ha quedado en pié la postura trágica y casti bufa que tenía cuando tal decía y su pésima y detestable administración, tan detestable y desastrosa como jamás, jamás, jamás la han tenido los almerienses, que solo han obtenido de V. S. silencio a sus quejas, indiferencia a sus necesidades, desprecio a sus reclamaciones y burla a sus derechos tantas veces escarnecidos.

En cambio, mientras el pueblo tiritaba de frío y siente hambre, él, con la indiferencia de un Neron, pasea en coche su personalidad y gasta en toros y en bailes los recursos que el Ayuntamiento tiene para otras cosas mas justas y necesarias y sobre todo de mas provecho para el pueblo que dichos espectáculos. de los cuales apesar de los dulces, de los helados y del chocolate no brotó un durante de un mago agradecido, que lo... de las maldiciones de que... es objeto por parte del pueblo de Almeria.

¿Qué se proponía el Sr. Lirola al dar los bailes?

¿Es que buscaba fama de galante entre las bellas? Si ese fué su objeto sentimos decirle se equivocó, pues éstas saben de mas, aquel adagio que dice: «Que el que no está hecho a bragas, las costuras le hacen llagas.» Nosotros creemos mas bien que el objeto del Sr. Lirola al dar los bailes no fué otro que el de divertirse a costa de la familia, aunque esta perezca, pues por las pruebas que ha dado se ve bien a las claras le importan poca cosa Almeria y sus hijos.

Ahora bien; nosotros que ignoramos si el Sr. Lirola sabe, lo que es gloria y como se alcanza, nos permitimos interrogarle ¿sabe su señoría lo que es hambre? si no lo supiera y quisiera ver a algunos de sus administrados que sienten consuma frecuencia esa necesidad, visite los barrios que se hayan ex-tramuros de esta ciudad y se convencerá de lo absurda que fué la inversión que dió a los fondos municipales destinando a diversiones públicas lo que debió haber empleado en hacer que desapareciera tanta y tanta miseria co-

mo se cobija en las inmundas y hediondas casuchas de los citados barrios.

En vista pues de lo expuesto y apesar de ser enemigos políticos del Sr. Lirola, es tal la lástima que nos inspira su situación, que no titubeamos en darle un consejo tan leal, créanos el señor Lirola, tan leal, como se lo daríamos a nuestro mejor amigo, empezando por manifestarle que si quiere hacer olvidar a este pueblo sus errores, y sus desaciertos, comience por romper con su consejero Caserio y demás acólitos, a los cuales debe no solamente gran parte de su excepcional situación, sino, su entrada en las Casas Consistoriales por la puerta por donde únicamente no entran ni salen mas que los Alcaldes silbados.

Sacuda pues, su señoría tutela tan ignominiosa é indigna y grite fuerte desos falsos amigos y traidores Cartagineses.

A AJO LAS CARETAS.

AL PAN, PAN....

Ayer, hojeando el diccionario de la lengua, tropecé con unas cuantas palabras que han caído en desuso, enérgicas, valientes, insustituibles por su fuerza y expresión, tales como villano, canalla, miserable y otras parecidas, y me pregunté: ¿Como así, cuando hoy más que nunca hay gentes a quienes aplicárselas conjusticia?

Porque hace algun tiempo, me contesté, nos hemos encerrado en un convencionalismo de lenguaje que llama buena forma a la afeminación, cultura a la frase endeble y grosería a la virilidad; que disfraza la apostasia de patriotismo, la traición de convencimiento y la estafa, de negocio, falseando la significación de todas las palabras decisivas para disculpar todas las acciones vergonzosas.

Por eso la literatura no es más que un juego de conceptos, la oratoria una cascada de frases, y el periodismo un mosaico de ideas inconexas, con muy pocas excepciones. Pasar por culto es la suprema aspiración del gran

número de imbéciles que se declaran partidarios de la buena forma cual si ésta consistiera en dar rodeos para decir mal lo que puede expresarse bien.

Lo mejor de esta nuestra rica habla castellana es precisamente que, como formada en épocas de lucha constante, tiene como ninguna otra los acentos de la indignación vaciados en el molde de la fortaleza; y no hay giro elegante, ni periodo acabado, que sustituya en ningun caso a la palabra propia y castiza.

¿Y qué resulta de no usar siempre esa palabra propia? Lo que debe resultar forzosamente: la oscuridad del concepto, y la dificultad de emitir juicio exacto sobre el hecho; introduciendo tal embrollo en las apreciaciones, que dentro de un tiempo ya a entenderse.

Una de las consecuencias inmediatas de este sistema, y que ya vamos tocando, es que pervierte el sentido moral, y con él las nociones de lo justo y de lo injusto; no sabiendo nunca el que habla ni el que escribe a qué carta quedarse, por ignorar la interpretación que se dará a lo que dice.

Y a esto se debe, sin duda alguna, el que tantas personas se crean ofendidas hoy por lo que nunca se consideró motivo de agravio, pues habrán ustedes observado que, como en ciertas épocas miasma de peste, aspiran en esta miasma de injuria, y como aquéllos se ceban en las organizaciones delicadas, éstos son absorbidos por las conciencias tísicas.

Si; hay ahora epidemia de injuriados, y tan grande, que no parece si no que la verdad domina como reina y señora, y puede desenmascarse fácilmente a todos los bribones.

La palabra más inocente se considera un insulto; la frase más sencilla una injuria; se penetra en las intenciones para buscar agravios que sólo infiere la propia conciencia, y con jeremiadas hipócritas se busca el ajeno apoyo y la conmiseración extraña, haciendo creer a los demás que la sociedad se desquicia si a ellos se les desenmascara.